



El laboratorio del buen contagio

Una conversación con Gabriel Giorgi
(23 de junio de 2021)

por Marianna Scaramucci

GABRIEL GIORGI es profesor en el departamento de Lengua y Literatura Española y Portuguesa de la New York University y visiting professor de la Universidad de San Andrés (Argentina). Sus investigaciones se centran en la literatura, el arte y el cine latinoamericanos contemporáneos, con particular atención al espacio del Cono Sur y de Brasil. Su enfoque crítico sobre la expresión artística y literaria mueve primariamente desde la perspectiva biopolítica, de lo queer y de la cuestión animal. Entre sus ensayos más recientes: "Crítica y contagio", *Chuy. Revista de Estudios Literarios Latinoamericanos*, 2021; "'Temblor del tiempo humano': política de la novela en Juan Cárdenas", *Cuadernos de Literatura*, n. 24, 2020; "Política de la supervivencia", *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 10, 2017. Ha publicado *Sueños de exterminio. Homosexualidad y representación en la literatura argentina* (2004); con Fermín Rodríguez ha coeditado *Excesos de vida. Ensayos sobre biopolítica* (2007) y con Ana Kiffer ha publicado *Las vueltas del odio: Gestos, escrituras, políticas* (2020). Su libro *Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica* (2014) analiza de manera iluminante el desplazamiento biopolítico del lugar del animal en los materiales culturales, y especialmente en la literatura latinoamericana del siglo XX.



Marianna Scaramucci: Gabriel, la idea de dedicar un número de nuestra revista a la “cuestión del animal” no procede solo de una fascinación por el tema –aunque Deleuze y Guattari nos enseñan que la fascinación es un motor fundamental del devenir animal–, sino que procede también de una urgencia: la idea de que hoy nuestro posicionamiento en el mundo debe rápidamente repensarse a partir de una reconfiguración de nuestra relación, material y del pensamiento, con los otros animales.

En tus trabajos has individuado de manera muy clara algunos mecanismos de esta necesaria dislocación del lugar del animal que se dan en el campo de la cultura. Me interesa especialmente, para comenzar, preguntarte sobre el concepto de “figuración”, del que hablas en tu libro *Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica* y que también retomamos en el título de este número: ¿qué diferencia hay entre la mera “representación” del animal, o su simple transfiguración metafórica, y la “figuración”? ¿Por qué este desplazamiento es tan importante?

Gabriel Giorgi: Empiezo por el final: una de las preocupaciones que recorren *Formas comunes* es sobre todo metodológica (aunque necesariamente conceptual): la necesidad de evitar reducir la pregunta por el animal a una tropología de la “imagen literaria”, fundamentalmente a metáfora o alegoría. Esa reducción es siempre inherentemente antropocéntrica: el animal no puede existir en el sentido si no es en el uso figural que se hace de él en un texto o en una obra. Un primer paso crítico necesitaba necesariamente desmontar o al menos complicar ese modo de leer, que es también un modo de pensar la imagen literaria, el tropo en general. Por eso, siguiendo algunas pistas en Deleuze y Guattari, uso la idea de “figuración” como proceso en el que un texto, una forma estética, se conecta a potencias, intensidades, procesos que vienen de los cuerpos, los trafica y los modela, los configura en una demarcación que siempre permanece abierta, nunca cerrada como representación o como “obra”. Justamente, otra de las hipótesis del libro es que en los materiales que trabajo la pregunta por el animal es una pregunta por la forma-cuerpo, allí donde el animal es línea de lo informe, de lo que deforma, de lo que resiste todo cierre formal. Ahí entonces “figuración” intenta articular (no sé con cuánto éxito) varias preguntas a la vez conceptuales y metodológicas en cuanto práctica crítica.

En cuanto a la primera parte de tu pregunta, creo que el foco en el animal me permitió una primera reflexión sobre la relación entre humano y no-humano que la discusión más vasta sobre Antropoceno escenifica en torno a multiplicidad de formas de vida. Veo, en este sentido, a *Formas comunes* como un paso en un proceso más amplio donde discusiones en torno a “biopolítica”, lo viviente, las políticas del cuerpo se resitúan en contextos donde la pregunta por lo no-vivo, lo mineral, lo geológico y lo planetario empiezan a definir el horizonte de la crítica.

Marianna Scaramucci: A este propósito, me parece muy interesante lo que Deleuze y Guattari reconocieron en Kafka, y explicaron en *Kafka. Por una literatura menor*: para Kafka lo más desesperante en la escritura sería la metáfora, y tal vez por eso logró suprimir toda metáfora, simbolismo, significación para ir en dirección a la metamorfosis, que, como dicen los dos filósofos, es el contrario de la metáfora. Así, para seguir con



Deleuze y Guattari, en Kafka, especialmente en sus cuentos, que serían esencialmente “cuentos de animales”, ya no hay sentidos propios ni figurados, sino una “distribución de estados en el abanico de la palabra”. Las palabras no “se parecen” a animales, sino que “actúan” como animales, se convierten en “animales lingüísticos”. ¿Piensas que podemos considerar a Kafka como pionero de este mecanismo de “desterritorialización” que en tus trabajos has reconocido en la literatura latinoamericana del siglo XX?

Gabriel Giorgi: Kafka, claro, redefine el eje de lo que pensamos como literatura precisamente a partir de esa relación con lo animal. Una investigadora joven en Argentina, Julieta Yelin, tiene un libro sobre el impacto de Kafka y sus animales en la literatura latinoamericana, muy interesante y muy acertado en medir ese campo de resonancia kafkiano.

De todos modos, me gustaría complicar la premisa de tu pregunta. Pensar la relación entre literatura y animalidad desde Kafka (e inevitablemente, desde el libro de Deleuze y Guattari) nos puede dejar un poco confinados en el archivo europeo, el archivo de la modernidad literaria europea, con sus héroes, sus contradicciones, sus logros y sus limitaciones. Creo que la cuestión animal, al contrario, exige siempre también pensar la cuestión colonial, los modos en que raza y animalidad se anudaron de manera sistemáticas en los modos en que Europa produjo sujeción colonial. Entonces, me parece más productivo sacar el foco tan trabajado del archivo modernista europeo y mirar qué pasa en otros archivos, que a su vez abren nuevas interrogaciones sobre la noción misma de “archivo.” Pienso, por ejemplo, en el formidable *A queda do céu*, de Davi Kopenawa y Bruce Albert, un libro excepcional sobre militancia y cosmovisión Yanomami, donde la cuestión animal es central, y donde la forma libro se abre a modos de registro y archivo radicalmente otros, y que a la vez se albergan en la forma libro. Los devenires animales en Kafka son imparables, infinitos; sin embargo, me sigo haciendo la pregunta: ¿qué pasaría si Deleuze y Guattari hubiesen leído, por caso, “Meu tio o lauretê”, de Guimarães Rosa? ¿Qué teoría de los devenires se trabaja allí donde la cuestión colonial y los mundos amerindios operan de manera decisiva?

Marianna Scaramucci: En el contexto latinoamericano, como has señalado, es Guimarães Rosa el que representa el “umbral histórico de la imaginación de lo salvaje”, y de hecho su cuento “Meu tio o lauretê” es una poderosa y fascinante máquina del devenir animal. Como has reconocido, el cuento rosiano, gracias a la redefinición del lugar del humano y del jaguar, desata un replanteamiento –político, e incluso biopolítico– del posicionamiento del indígena con respeto al proyecto del Brasil nación, y una recolocación del protagonista hacia otra comunidad, indígena, femenina y animal. El trabajo de Viveiros de Castro sobre las cosmovisiones amerindias es iluminador al respecto: me gustaría saber más sobre la relación entre esta tensión hacia unos nuevos “modos comunes” de vivir, como los defines en tus textos, y esa idea de “cosmopolíticas” elaborada por Viveiros de Castro, que tú también citas en tu trabajo.

Gabriel Giorgi: Creo que “Meu tio o lauretê” es un texto clave tanto en el recorrido rosiano como en la literatura latinoamericana en general. Narra una de las últimas insurrecciones animales contra el avance de la frontera de la extracción, y hace de la



literatura el espacio donde ese archivo sobrevive. Es a la vez melancólico, dando cuenta de la pérdida de una voz, pero, como en todo buen proceso melancólico, sostiene formas de sobrevivencia volviéndola voz literaria, con sus modulaciones entre presencia y ausencia. Es un texto que, escrito en los años cincuenta, dialoga de manera interesantísima con las investigaciones contemporáneas de Viveiros de Castro y con su militancia por los derechos indígenas que son también los derechos de la selva. Creo que la noción de “cosmopolítica” trabajada por Viveiros, Strengers y otrxs nos habla de esa reconfiguración en torno a lo viviente a la que me refería antes: justamente donde la cuestión no es solamente la política de la vida de los cuerpos en la sociedad (humana) sino las redes de interdependencia en las que la reproducción de la vida se pone en juego. Es una pregunta urgente especialmente en contextos donde un Jair Bolsonaro, junto a tantos otros líderes de las llamadas “nuevas derechas” (casi sistemáticamente figuras patriarcales, teatrales, exhibicionistas de su violencia), apuestan a la devastación ambiental y humana como único camino para nuevas formas de acumulación de capital. Ante ese paroxismo que define tanto de nuestro presente, los sobrevivientes del otro fin del mundo, el de la colonización europea, dice Viveiros, tienen mucho para enseñarnos, tienen autoridad histórica y epistemológica para darnos las pistas sobre como sobrevivir este fin de mundo que ahora sí, nos toca también a “nosotrxs”, un nosotrxs diferencial, pero de escala planetaria.

Marianna Scaramucci: Como investigadora en literatura brasileña, quiero preguntarte como sigue trabajando el tema de la “animalidad” la literatura brasileña actual: ¿después de los marcos históricos señalados por Clarice y Rosa, y algunos trabajos muy interesantes como los de Ana Paula Maia, artistas y escritores brasileños siguen explorando el tema? ¿Cómo ves el panorama brasileño en comparación con otros contextos latinoamericanos, como por ejemplo el argentino?

Gabriel Giorgi: No sé si podría marcar líneas particulares que pasan por el marco nacional de las literaturas. Creo que, efectivamente, puede haber configuraciones particulares, por ejemplo el trabajo que mencionas de Ana Paula Maia, que se puede entender en relación a la expansión formidable de la industria de la carne en Brasil. Pero no sé si hay recorridos sistemáticos. Sí, en cambio, me gustaría marcar lo que veo como el gran impulso que viene desde Brasil, pero que pone en crisis el marco nacional mismo: el de la militancia y el pensamiento amerindio, en los cruces entre antropología, crítica literaria y estética, filosofía: ahí veo algo singular que viene sobre todo (¡pero no únicamente!) desde Brasil. Ahí se juega un cambio de lugar de lo indígena en la cultura latinoamericana. Lo interesante es que ese pensamiento amerindio no se reconoce como “brasileiro”, no habla en portugués, no habita los modos del archivo cultural nacional (por el contrario, es sistemáticamente tachado). Ahí es donde veo los desafíos más interesantes y más urgentes.

Marianna Scaramucci: La actualidad de la cuestión del animal no podría ser mayor en estos tiempos “pandémicos” (desde el origen del contagio, relacionado con la destrucción de la biodiversidad, hasta la estrecha relación entre difusión de los virus y



consumo de carne, solo para hacer unos ejemplos): ¿en relación a tus intereses de investigación –pienso no solamente en tus estudios sobre animalidad, sino también en tus trabajos sobre *immunitas*, enfermedad y virus– a qué reflexiones te ha llevado la situación pandémica?

Gabriel Giorgi: Esta pregunta es interesantísima, y creo que vamos a estar con ella por mucho tiempo. Creo que la pandemia me enfrentó a una situación paradójica en relación al tema de la pregunta por el animal. Por un lado, la confirmación de la centralidad de las relaciones humano/animal, de las tramas interespecie, como lugar de reclamo ético-político. El reclamo de “justicia interespecie” de la que habla Haraway encontró un ejemplo de escala planetaria. Entonces, cuando pensábamos la cuestión animal como una cuestión clave para pensar lo político, no estábamos tan errados, no era un capricho académico. La historia nos demostró la centralidad de ese gesto crítico.

Por otro lado, sin embargo, creo que la pandemia nos enfrenta también al hecho de que el foco exclusivo en la cuestión animal se revela limitado, o que en todo caso alberga nuevos desafíos. La figura del virus, ese ser ni vivo ni muerto, esa existencia liminar, pone en cuestión de manera radical nuestros modos de entender qué es un cuerpo, de qué está hecho, como se hace y se deshace en las tramas de lo viviente y de lo no-viviente. Me pregunto si “animalidad”, tal y como lo veníamos entendiendo, no puede resultar una noción limitada para esta tarea que nos toca. A la vez esencial pero insuficiente, quizá. ¿No nos hace permanecer en un imaginario conceptual demasiado afirmado en lo orgánico, en el cuerpo en tanto que “organismo” individuado? *Formas comunes*, como otros proyectos críticos, busca desmontar esa forma individuada, y lo hace a partir de la noción de animalidad. Pero la atención en el virus, en la toxicidad, o en la relación entre lo no-vivo y lo viviente, nos obliga a repensar los modos en que entendemos “cuerpo”, “organismo”, y “biopolítica.”

Marianna Scaramucci: Para terminar, quiero retomar una palabra clave en tus estudios, la palabra “contagio”, que tú empleas en una acepción transformadora y dinámica. Por supuesto en estos largos meses de pandemia este término ha cobrado para todos una connotación más concreta y aterradora que nunca, pero este contagio planetario ha puesto de manifiesto que es exactamente a partir de la explotación de los otros animales y de la destrucción del medio ambiente que se producen este tipo de epidemias. ¿Piensas que estamos frente a una oportunidad de concientización –una forma de contagio “al revés”– sobre la necesidad de redefinir nuestro lugar de humanos en relación a los otros animales?

Gabriel Giorgi: Me encanta que subrayes la palabra contagio, me parece que tiene una fuerza crítica enorme, justamente porque suspende los límites entre los cuerpos, entre las formas individuadas, y los vuelve problemáticos. ¿Dónde situar el contagio, dónde empieza y dónde termina? (¡Los debates en torno al “origen” de la pandemia COVID19 dan la pauta de que ese origen es siempre asignado y político!) Creo que la fuerza crítica del contagio es la de recordarnos, permanentemente, que no podemos existir aislados, en una fantasía inmunitaria, que la inmunidad es una fantasía peligrosa, finalmente letal. Debemos aprender a habitar y a potenciar ese espacio de interdependencia que



el contagio escenifica e ilumina. Cada pandemia nos rehace el cuerpo: le marca sus umbrales, sus potencias y sus peligros, y esos umbrales son siempre transindividuales. Lo vimos con el VIH sida, lo volvemos a ver con la pandemia en curso. El gran peligro es negar esa dimensión transindividual. La tarea crítica es la de construir imaginarios y pedagogías de la interdependencia, necesariamente interespecie, y que reclaman nuevas epistemologías y nuevas sensibilidades de lo que es “un cuerpo” y “una vida.” La literatura, una vez más, es la gran caja de herramientas justamente porque interroga las formas dadas, las expone y las reconfigura. Es el gran laboratorio del buen contagio.

BIBLIOGRAFÍA

- Deleuze, Gilles, y Félix Guattari. *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos, 2002.
- . *Kafka: por una literatura menor*. Era, 1978.
- Giorgi, Gabriel. *Formas comunes: animalidad, cultura, biopolítica*. Eterna Cadencia, 2014.
- Haraway, Donna. *When species meet*. University of Minnesota press, 2008.
- Kopenawa, Davi, y Bruce Albert. *A queda do céu: palavras de um xamã yanomami*. Companhia das Letras, 2019.
- Viveiros de Castro, Eduardo. *Metafísicas canibais: elementos para uma antropologia pós-estrutural*. Ubu, 2018.
- Yelin, Julieta. *La letra salvaje. Ensayos sobre literatura y animalidad*. Beatriz Viterbo, 2015.

Marianna Scaramucci es investigadora en literatura brasileña contemporánea y colaboradora de la “Cátedra António Lobo Antunes” en la Università degli Studi di Milano. Obtuvo el título de PhD en “Studi linguistici, letterari e interculturali in ambito europeo ed extra-europeo” en la misma universidad, trabajando sobre el testimonio literario de la dictadura militar brasileña. Actualmente sus ámbitos de interés son el pensamiento crítico brasileño contemporáneo, las epistemologías alternativas y los estudios críticos animales. Entre sus últimas publicaciones: “A leve rapidez dos animais’: poética dell’aperto nei versi di Sophia de Mello Breyner Andresen”, in Bertolazzi F. et al, *Em redor da suspensão*, UniversItalia, 2021; “Monumentos precários: luto (im)possível e lápides de papel em K. Relato de uma busca”, *Estudos de Literatura Brasileira Contemporânea*, n. 60, 2020.

marianna.scaramucci@unimi.it